

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN**Agosto: La voz del cielo oída en la tierra - (Apocalipsis 4-5)****CIELO NUEVO
y
TIERRA NUEVA**

Palabra Apostólica Bional

Gente amada del Señor, que placer es volver a estar en contacto por este medio para seguir siendo edificados en el entendimiento acerca de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Continuando con el tema cuatrimestral de Dimensión, en este mes nos centraremos en la voz del cielo, la cual no puede ni debe ser ignorada por el pueblo de Dios.

En Apocalipsis 4 y 5 Juan es introducido a una dimensión celestial donde la revelación no llega únicamente por lo que ve, sino también por lo que oye. Antes de interpretar las visiones, aprende a escuchar la voz del cielo. Esto nos lleva a la comprensión de que el cielo no es un lugar silencioso ni estático, por el contrario es un espacio lleno de voces, proclamaciones, adoración, exaltación, truenos, cánticos y declaraciones de autoridad. El Reino de Dios no solo se contempla; también se escucha.

Cuando Juan es llamado: *“Sube acá...”* entra a un escenario dominado por sonido y no solo por imágenes. El texto menciona una voz como trompeta, relámpagos y truenos, seres que proclaman *“Santo, santo, santo”*, ancianos adorando y millones de voces exaltando al Cordero. El cielo aparece como una realidad viva y sonora.

En Apocalipsis, la revelación frecuentemente comienza con una voz. Antes de comprender plenamente lo que ve, Juan primero escucha, enseñándonos que la revelación del Reino comienza aprendiendo a oír. La fe de las Escrituras está profundamente relacionada con la escucha. Dios habla, el cielo proclama y el espíritu humano es llamado a discernir esa voz.

Como evangélicos hemos sido instruidos a hablar con Dios mediante la oración, pero muy poco se enseña acerca de la necesidad de oír su voz. Por ello este tema es de suma trascendencia para la iglesia. Recordemos que en los mensajes a las iglesias de Asia hay una expresión recurrente en todas ellas: *“El que tenga oídos, oiga...”*

Apocalipsis precisamente nos introduce en esa realidad: un cielo que no permanece en silencio, sino que proclama constantemente la gloria de Dios. Como leemos en el 5:13 *“Al que está sentado en el trono y al Cordero...”*. Toda la creación responde activamente a la centralidad del Cordero, lo cual nos recuerda que el universo tiene un centro quien es el Cristo glorificado. Todo es en él, por él y para él.

Estas voces del cielo muestran que el Reino constantemente declara, revela y proclama la verdad eterna, a la vez que nos enseña a interpretar la historia desde la proclamación divina. Cuando podemos oír claramente al cielo nuestra percepción se ve transformada, por esta razón Juan comienza a ver correctamente cuando primero aprende a escuchar la realidad celestial.

La iglesia de Cristo necesita recuperar sensibilidad para escuchar la perspectiva del cielo. Muchas veces vivimos saturados por las voces del miedo, las noticias, las crisis y el ruido del sistema, pero Apocalipsis nos recuerda que existe otra voz: la voz del Reino. Escuchar al cielo significa interpretar la historia desde el trono y vivir conscientes de la soberanía de Dios.

Un cielo que habla implica un Dios que se revela. El trono emite voz y esa voz busca ser oída en la tierra. El silencio absoluto produciría distancia e incertidumbre, pero Apocalipsis muestra que Dios se da a conocer a sus Hijos, les revela Su voluntad y permite que Su pueblo escuche la perspectiva celestial. La revelación, en este sentido es una expresión de su gracia inagotable.

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN**Agosto: La voz del cielo oída en la tierra - (Apocalipsis 4-5)****CIELO NUEVO
y
TIERRA NUEVA**

Palabra Apostólica Bienal

Es maravilloso ver que Dios no gobierna desde el misterio absoluto y aunque su grandeza trasciende toda comprensión humana, Él decide hablar. La Escritura entera muestra un Dios que llama, advierte, consuela, corrige y revela. Por eso el cielo está lleno de proclamaciones y el gobierno de Dios sigue hablando hoy. Aunque Apocalipsis describe visiones celestiales, su mensaje no quedó encerrado en el pasado, sino que el trono sigue emitiendo su voz mediante la Escritura, mediante su Espíritu, mediante la verdad del Reino y mediante la revelación de Cristo.

La pregunta no es si Dios habla, sino, si la iglesia conserva sensibilidad para escuchar. Hoy el Espíritu sigue diciendo “*Sube acá.*”. Es un llamado a la madurez espiritual, a un mayor nivel de profundidad y discernimiento y a una total alineación con el Reino. Es dejar de vivir solamente reaccionando a la tierra para comenzar a interpretar la vida desde el cielo.

El cielo llama, y cuando esa voz es atendida, la realidad se reordena. Toda revelación comienza con una respuesta, por tanto antes de ver el trono, Juan debe responder a la voz. Este hecho es sumamente pedagógico pues nos enseña que la revelación requiere disposición, el discernimiento exige sensibilidad espiritual y la profundidad del Reino no se recibe desde la indiferencia o la apatía.

Ahora, necesitamos detenernos un momento y reparar en un hecho trascendental, antes de que se diga algo sobre la historia humana, el cielo establece quién gobierna. Desde el trono proceden relámpagos, truenos y voces, imágenes que evocan revelación, juicio y autoridad. La tierra, sumida en incertidumbre, necesita oír que el trono no está vacío, por lo que el trono es el centro del Apocalipsis, allí, especialmente en el cap. 4, todo gira alrededor del trono donde el centro es Dios reinando. Esto redefine completamente la interpretación de la historia.

El trono habla porque, como hemos dicho ya, el gobierno de Dios no es silencioso. El cielo revela, interpreta, proclama y llama. De esta manera la voz celestial constantemente anuncia quién gobierna, quién es digno y cuál es la verdadera realidad. Esto surge del conjunto del relato apocalíptico y de toda la revelación bíblica acerca de cómo Dios gobierna mediante Su palabra.

La frase: “*del trono salían... voces*” no se entiende simplemente como sonidos indefinidos, sino como la manifestación de un cielo activo y comunicativo. Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios se revela como un Dios que habla. Génesis 1 muestra que Dios crea mediante Su palabra. “*Y dijo Dios...*” Allí podemos ver que la voz divina ordena, crea, separa, establece y da forma a la realidad. Por eso, bíblicamente, la palabra de Dios no es solo comunicación, es expresión de autoridad y gobierno.

En Apocalipsis, las voces proceden “*del trono*” porque el trono simboliza soberanía, autoridad, gobierno y dominio. Por lo tanto, las voces del trono no son voces comunes, representan la actividad del gobierno divino, la comunicación del Reino y la revelación celestial sobre la historia.

El contexto de Apocalipsis era profundamente difícil. Recordemos una vez más esas realidades tales como persecución romana, martirio, presión imperial y crisis espiritual. Muchos, en medio de ese contexto, podían preguntarse: ¿Dónde está Dios? Por eso la primera revelación del cielo es tan importante: el trono sigue ocupado.

Desde el trono sale una voz que proclama una realidad absoluta y determinante: Dios es

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN**Agosto: La voz del cielo oída en la tierra - (Apocalipsis 4-5)****CIELO NUEVO
y
TIERRA NUEVA**

Palabra Apostólica Bienal

santo. Es interesante notar que ninguno de los atributos divinos es expresado en la forma en que lo es este. Nunca leemos que Dios es 'justo, justo, justo' o que es 'bueno, bueno, bueno', pero sí leemos que Él es "*Santo, Santo, Santo*". Esa forma de expresión pretende dar un gran énfasis y profundidad a la virtud descrita. Esta santidad divina significa absoluta pureza, trascendencia y perfección divina. En este contexto el cielo proclama que Dios está por encima de toda corrupción humana.

Desde el trono sale otra voz profundamente reveladora: Dios es digno. El Cordero es digno porque venció, redimió y recibió autoridad eterna. Toda la actividad celestial gira alrededor de Su dignidad y converge en Él. La adoración, las voces, los cánticos, la proclamación y la gloria. El cielo entero declara: "*Digno es el Cordero...*" y esa dignidad no es simbólica ni ceremonial solamente, está fundamentada en Su obra, Su victoria y Su autoridad eterna.

Uno de los aspectos más impactantes de Apocalipsis 5 es que toda la atención celestial se dirige hacia el Cordero. Juan primero contempla el trono, la gloria y la adoración celestial. Pero luego aparece una pregunta decisiva: "¿Quién es digno de abrir el libro?" Nadie en la tierra, en el cielo, ni debajo de la tierra, es hallado digno, hasta que aparece el Cordero.

Por último desde el trono sale otra voz clara y estruendosa: Dios reina. La proclamación final del cielo es que el Reino sigue firme. Los imperios pasan, las bestias aparecen y desaparecen, los sistemas humanos se levantan y caen, pero el trono permanece. Por esta razón Apocalipsis sigue siendo relevante, la iglesia necesita volver a escuchar la voz del trono, porque cuando la voz del cielo gobierna el corazón, el miedo pierde autoridad, la ansiedad deja de dominar y la vida vuelve a alinearse con el Reino.

Uno de los temas destacados de Apocalipsis es la relación entre el cielo y la tierra. La tierra entra en desorden cuando vive desconectada de la voz del trono, pero cuando la creación vuelve a alinearse con el Reino, aparece armonía. Esta nace de la alineación con Dios, por lo que la creación encuentra plenitud cuando reconoce quién gobierna, quién es digno y cuál es el centro verdadero de la existencia. Por eso toda la creación termina proclamando: "*Al que está sentado en el trono y al Cordero...*". Aquí aparece una realidad relacionada a la misión y es que la iglesia no solo escucha; también amplifica. La comunidad del Reino está llamada a convertirse en eco de la voz celestial.

La iglesia amplifica la voz del cielo cuando proclama verdad, anuncia esperanza, vive bajo la lógica del Cordero y manifiesta el carácter del Reino en medio del mundo. Así, cuando la voz del cielo es oída, la tierra comienza a alinearse con el Reino. Esta es una de las grandes esperanzas del mensaje de Juan, el propósito final no es simplemente escapar de la tierra, sino que la creación sea alineada con el Reino de Dios.

Escuchar la voz del cielo en la tierra es más que oír palabras espirituales. En Apocalipsis, la voz que procede del trono no solo comunica verdades; transforma la percepción, redefine la realidad y reorienta la vida humana desde la perspectiva del Reino. La voz del cielo fue dada para ser encarnada en la manera de pensar, decidir y vivir. Escuchar la voz del cielo transforma la manera de interpretar la realidad, a la vez que implica aprender a mirar la vida no solamente desde lo visible, sino desde la verdad eterna del Reino.

2º CUATRIMESTRE: DIMENSIÓN

Agosto: La voz del cielo oída en la tierra - (Apocalipsis 4-5)

CIELO NUEVO y TIERRA NUEVA

Palabra Apostólica Bienal

En este sentido el cielo redefine el centro. La tierra constantemente intenta colocar en el centro el poder humano, la economía, la política, el miedo o el conflicto, pero la voz del cielo vuelve a establecer el verdadero centro que nos recuerda que Dios reina, que el Cordero tiene autoridad y el Reino permanece firme.

Así como Juan fue invitado a subir para escuchar la voz del cielo, también la Iglesia es llamada hoy a vivir atenta a esa misma voz. Solo cuando aprendemos a escuchar lo que el cielo declara podremos expresar en la tierra la realidad del Reino y dar un testimonio fiel de Cristo.

Ap. Alberto Calviño

PLANIFICACIÓN DEL MES – Sugerencias semanales

1º Semana: Un espacio donde el cielo no solo se ve, sino que se oye.

2º Semana: La voz inicial es clara y autoritativa: “Sube acá”.

3º Semana: La voz del cielo adquiere un nuevo matiz: La Dignidad del Cordero. (Apocalipsis 5)

4º Semana: La voz del cielo se expande hasta incluir la totalidad humana

